

Barry University

Profesor: Dr. Marzo Artime

Estudiante: María de Zayas

Numero de estudiante: 3430770

11 de septiembre de 2025

Tercera Tarea: Lee la encíclica de Benedicto XVI *Lumen Fidei* del 1-49. Toma notas de los puntos que más te llamen la atención y escribe un par de párrafos sobre cómo las ideas centrales de lo que has leído encaja en tu ministerio.

En mi ministerio con los adultos mayores, la imagen de Cristo como el “verdadero sol, cuyos rayos dan la vida.” La fe, lejos de ser un salto al vacío, será la luz que iluminará toda la existencia, especialmente para quienes enfrenten el desgaste de la edad, la soledad o la enfermedad. Sin esta luz, la vida podría parecer confusa y sin rumbo, pero la fe ofrecerá un camino claro, lleno de esperanza y sentido, que guiará hacia el amor y la verdad de Dios. Como ministro, mi tarea será ser un portador de esa luz, recordándoles que no estarán solos, que caminarán con Cristo, un Dios cercano y fiel que acompañará y sostendrá en cada momento.

La encíclica también me invita a ver la fe como un don que se transforma continuamente. La historia de Israel muestra cómo el hombre a veces cae en la idolatría cuando pierde la fe, y en mi ministerio será importante ayudar a los ancianos a renunciar a falsas seguridades para abrirse al misterio y a la fidelidad de Dios. Escucharé sus historias, sus dudas y esperanzas, lo que me ayudará a acompañarlos en un encuentro personal con el Dios vivo, un Dios que cumple sus promesas y que está presente en su vida cotidiana. Esta transformación será posible porque la fe es una relación viva con Cristo, que nos da un nuevo ser.

Finalmente, *Lumen Fidei* me recuerda que la fe es la que mueve y sostiene, es un camino que crece con el tiempo y con la relación personal con Dios. En mi ministerio, esto significa acompañar a los adultos mayores a reconocer los signos de Dios en sus vidas, incluso en medio de la fragilidad y el sufrimiento. Es una invitación a profesar la fe con confianza, sabiendo que “no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí” (Ga 2,20). Así, este ministerio se convierte en un servicio lleno de amor y verdad, que ayuda a los envejecientes a dar frutos buenos, manteniéndose firmes en la luz de Cristo que nunca se apaga.